Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca
Carpeta Nº 65 de 2010

Versión Taquigráfica N° 1304 de 2012

INSTITUTO NACIONAL DE LA GRANJA VEGETAL

Creación

COOPERATIVAS AGRARIAS FEDERADAS (CAF)

Versión taquigráfica de la reunión realizada el día 9 de octubre de 2012

(Sin corregir)

PRESIDE: Señor Representante Hermes Toledo Antúnez, Vicepresidente.

MIEMBROS: Señores Representantes Marcelo Bistolfi, Alberto Casas, Hugo Dávila y Mario Perrachón.

INVITADOS: Señores Gustavo Martínez, Daniel Rodríguez Maestro y Luis Frachia.

SEÑOR PRESIDENTE (Toledo Antúnez).- Habiendo número, está abierta la reunión.

La Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca tiene el gusto de recibir al señor Gustavo Martínez -también perteneciente a Jumecal; al señor Daniel Rodríguez Maestro, de Fucrea y al señor Luis Frachia, todos integrantes de las Cooperativas Agrarias Federadas.

Como sabrán, esta Comisión está abocada al tratamiento de un proyecto de ley que fue presentado en el año 2010, que tiene que ver con la creación del Instituto Nacional de la Granja Vegetal. Por esa razón, estamos invitando a organizaciones de productores y, obviamente, también cuando corresponda, haremos lo propio con las autoridades del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, a los efectos de que den su opinión.

SEÑOR MARTÍNEZ.- Agradecemos que nos hayan invitado.

Este ámbito es importante porque muchas veces tenemos inquietudes y necesidades, y no siempre podemos transmitirlas.

En primer lugar, quiero decir que no tuvimos el tiempo necesario para estudiar afinadamente este proyecto.

Esta es la segunda vez que estoy representando a una institución en la Junta Nacional de la Granja. Desde que se creó, hace veintiuno o veintidós años, siempre pensamos que era una herramienta muy importante para la granja, pero obviamente no colmó las expectativas ya que, por distintas razones, no logramos utilizarla de acuerdo a sus necesidades. Por eso creemos que si este proyecto -u otro parecido- mejora la gestión de la

granja, obviamente será bienvenido, aunque también tenemos inquietudes y necesidad de cambiar algunas cosas. No sé si lo que debe mejorar es la institución en sí o la incidencia que tienen los productores en ella

Quiero aclarar que cuando digo que esto no fue lo que necesitábamos, no me estoy refiriendo a ningún Gobierno en particular. Generalmente, cuando se designa un Ministro o un Director de la Junta, nosotros -que actuamos como gremialistas y representamos a la institución productiva que sea- siempre tenemos contacto con él, y lo primero que escuchamos es: "Yo no sé nada de granja". Obviamente que el Ministro no tiene por qué saber de granja ni tampoco el Subsecretario; en escala de importancia es mejor que sepa del agro grande y no de la granja, no porque esta sea menos importante para los uruguayos, pero quizá pueda serlo para la economía general del país. Esas cosas nos traen problemas. En la Junta nosotros somos tres o cuatro productores, designados por distintas gremiales que están representadas ahí. Si bien cumplimos un papel de asesoramiento ante el Ministro, es muy poco relevante la incidencia que tenemos en las decisiones o en los formatos, y menos aún en los tiempos. Obviamente, los tiempos de la granja son distintos a los de cualquier otro tipo de producción. Entonces, encontramos faltas que no se condicen nunca con los tiempos de los productores. A veces, los Ministros no entienden cuando les decimos que los productores se están yendo y estamos perdiendo un productor granjero por día. Escuchan, pero no entienden que en la producción intensiva, un productor demora mucho menos en fundirse -para decirlo así, claramente- que en otro rubro.

Hoy la granja tiene un costo productivo cada vez más alto. Ya la mano de obra tiene una incidencia de entre un 50% y un 60%. Tenemos un combustible que también nos está castigando mucho, y los insumos vienen de afuera. No sabemos si son más baratos en otro lado o acá; nosotros tenemos que pagarlos al precio que nos los venden las empresas que los traen.

Como delegados en la Junta, constantemente tenemos informado y actualizado al Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, pero los tiempos del Estado y de dicha Cartera -con la actividad intensa que tiene el señor Ministro en este país, muchas veces dejan mucho que desear, y nosotros no podemos decidir

Un ejemplo: el Fondo Nacional de la Granja fue una herramienta muy importante, no solo para la granja, sino también para los Gobiernos, que ya tienen asignada determinada suma de dinero para el desarrollo granjero, para el apoyo de las exportaciones y muchas cosas más que hacemos en la Junta. La industria tiene, además, otros componentes, como los animales de granja, la apicultura, etcétera, porque es muy amplio el espectro.

Hace años perdimos hasta la cifra que se recauda. Esos fondos los administran los Ministerios de Ganadería, Agricultura y Pesca, y de Economía y Finanzas. Hoy a la Junta Nacional de la Granja se le están asignando $ 140:000.000, mientras que el Fondo está recaudando $ 290:000.000. Si bien hoy con la Directora que tenemos, Zulma Gabard, estamos trabajando muy bien, hubo años de vacío de gestión -inclusive de inversión- con los recursos de la granja. Sabemos que no se gastó todo el dinero que el IVA a frutas, verduras y flores vertía al Fondo. Todas esas cosas hacen que se haya desperdiciado tiempo y se hayan ido productores de la granja.

Tampoco hemos avanzado en el riego. Todos sabemos que hoy es imposible producir sin un equipo y una fuente de agua de riego, máxime con el clima que tenemos, que cada vez es más adverso para la producción. Muchas cosas han ido cambiando.

Creo que la incidencia de los productores debe ser mucho más importante en la gestión. Si bien el Ministro siempre tiene la última palabra -el Gobierno de turno marca las políticas, como debe ser; no pretendemos hacerlo nosotros, querríamos administrar más cercanamente los fondos y los tiempos que corresponden a la granja, y elevar proyectos. Ahora están la Digegra y la Junta. Muchas veces con las gremiales, elevamos proyectos que hacemos en la Junta: se hacen los borradores, pasan por el Comité Técnico, por el Comité Ejecutivo, por Jurídica y por los Ministerios de Ganadería, Agricultura y Pesca, y de Economía y Finanzas. Pero cuando recibimos el trabajo de nuevo, no tiene nada que ver con lo que nosotros elevamos; se perdió el sentido del proyecto.

Todo eso nos lleva tiempo; los productores se ponen nerviosos. No sé si este proyecto será la solución, pero en nombre de la institución que representamos queremos transmitir que necesitamos cambios, ya sea en la administración del dinero como en el procedimiento para tomar decisiones. Si bien siempre las va a aprobar el Ministro, querríamos incidir más, y que cuando digamos qué es lo importante y lo urgente realmente se nos tome en cuenta y se transmita así, porque a veces quizás se olviden que quienes representamos a la granja en la Junta venimos de la granja, donde están nuestros vecinos, nuestras gremiales, nuestras cooperativas,

nuestro fomento. Es decir, cuando vamos a la Junta transmitimos, no lo que yo o el otro piensa, sino las necesidades de la zona. Cuando uno vuelve a la granja, cinco horas después, la gente llama por teléfono, se hacen reuniones y pregunta qué pasó, si logramos esto o lo otro. La mayoría de las veces regresamos con los bolsillos vacíos, y cuando un sector como el granjero tiene tantos problemas, no es bueno volver así; a veces están las instituciones, la voluntad política, todo, pero no logramos lo que queremos. Algo está fallando.

Insistimos en que hay que cambiar, ya sea con este proyecto, con otro parecido o mejorando las instituciones, porque la granja se está terminando. Cuando decimos esto, muchas veces no se nos cree, quizás porque el proceso dura veinticinco años y se dice: "Vaya uno a saber cuándo"; estamos muy cerca.

Hace muchos años que ser granjero no es negocio porque implica mucho sacrificio, mucho riesgo y poco dinero. Esto ha traído como consecuencia -creo que es lo más cruel e importante- la inexistencia de reposición generacional. Históricamente, en casi todos los países del mundo el hijo de un granjero es granjero; acá también era así. A partir de la existencia del Mercosur comenzaron cambios profundos, no en el productor, sino en su entorno, debido a las importaciones, con distintos cambios; hoy la cosa está un poco más pareja, pero no nos olvidemos que todo es coyuntural. Países como Argentina, Brasil y Chile, con una enorme escala productiva, obviamente siempre tienen excedentes y mejores precios que nosotros. Las importaciones empezaron a castigar brutalmente al sector. Se recordará que en 1999 estábamos cerrando el Mercado Modelo, estábamos en las rutas, acá, y no porque nos gustara, porque no forma parte de nuestra cultura, pero la desesperación a veces lleva a hacer cosas que uno nunca pensó.

Hace aproximadamente quince años estuve en una Comisión de Diputados cuando se hablaba del comercio de las grandes superficies, que fueron las primeras que empezaron a cambiar la comercialización de los productos de granja, quizás brindando un servicio mejor al público; no sé, son gustos. Actualmente las grandes superficies comercializan el 50% de nuestros productos frutícolas y hortícolas, pero el proceso fue cambiando, porque cuando las grandes superficies empezaron a comercializar, cualquier productor con un buen producto podía acceder como abastecedor de un supermercado, pero hoy no, porque las exigencias fueron aumentando y ahora hay ocho o diez frutícolas grandes, que tienen una infraestructura que no cuesta menos de US$ 2:000.000 o US$ 3:000.000 para satisfacer los requerimientos de las grandes superficies, y nuestra producción va a esas frutícolas.

Cuando el Ministro habla del famoso valor agregado, no debemos olvidar que el valor agregado de un producto como el nuestro aprieta siempre el precio del productor; el productor jamás se beneficia de un valor agregado porque este es cadena de frío, cera, "packing", envase, mano de obra, "maples", etcétera. Entonces, como el producto tiene que estar a determinado precio en la góndola, siempre hay que apretar para abajo, porque si se sube el producto, no se vende. Entonces, ¿a quién deben apretar? Al primero de la cadena: al productor que entregó la fruta, que quizás la entregó con la esperanza de recibir $ 8 o $ 9, pero terminó cobrando $ 4. Es decir, la plata nunca sale de otro lado que no sea del precio del productor.

Entonces, cuando uno va a un supermercado, encuentra que un producto cuesta $ 40 o $ 50. Si los productores recibieran ese precio dos meses al año, ni siquiera estábamos acá, pero lo que recibimos es seis, siete u ocho veces menos. Uno se podrá preguntar por qué estamos pagando tan caro algo que el productor vende tan barato.

Este año es excepcional porque no hay manzana y por eso puede recibir $ 25 por el kilo de manzana, pero quizás el consumidor esté pagando entre $ 50 y $ 70; es mucha la diferencia. Esto ha provocado que se concentre la venta, el acopio, y de eso no es responsable ningún Gobierno, sino el sistema, que fue cambiando; ni siquiera nosotros sabemos cómo parar este proceso. A mi juicio, más allá de que un supermercado brinde una tarjeta, estacionamiento, horario más extenso y un ambiente más glamoroso, se está pagando caro productos que no valen nada. Esto también ha llevado a que una persona en vez de comprar dos kilos compre uno, lo que baja la demanda, y va contra nosotros que, obviamente, nos regimos por oferta y demanda.

El encarecimiento del transporte ha provocado que el pequeño productor tampoco pueda ir al mercado como antes, con un camioncito viejo y ochenta cajones. Hoy ya no se puede hacer eso porque tener un puesto en el mercado cuesta más caro que un apartamento en Pocitos y los metros de un lugar -que no es propio- se tienen que pagar igual, vaya uno o no.

Todo esto ha ido deformando la realidad de la granja y del granjero. Quizás hoy los productos de granja sean mejores, pero el productor ha perdido muchas ventajas. Cuando la cebolla cuesta $ 40 el kilo, no sé por qué, pero siempre se dice que los productores somos especuladores: si la cebolla está cara es porque nosotros somos especuladores; pero cuando quienes importan cebolla la venden a $ 50 el kilo -a $ 800 o $ 1.000 la bolsa-, no se publica nada. Eso forma parte de una cultura instalada en el país y también en el poder político; nosotros no lo entendemos mucho porque parece que los productores uruguayos nunca podemos vender caro, pero si seguimos vendiendo barato, desaparecemos. Debemos vender caro dos o tres meses en el año, y barato ocho o nueve meses; si vendemos barato los doce meses, no podemos subsistir porque tenemos que pagar todo lo que nos dicen y recibir el dinero que nos dan, y cuando eso no coincide, perdemos.

Hoy la maquinaria que utiliza la granja tiene aproximadamente treinta, cuarenta y hasta cincuenta años; los uruguayos hacemos durar mucho los tractores porque no nos queda otra. Podemos comprar una moto, un auto, una camioneta o pasajes para viajar en diez minutos y pagar US$ 250 por mes; jamás podremos comprar un tractor así. Uno tiene que llevar US$ 25.000 en la mano o poner un aval de US$ 100.000 y pagar un interés de 10% o 12% en dólares.

Por eso digo que las cosas no están bien para nosotros, pero creemos que con una institución bien representada por los productores, ágil, eficiente y con los recursos que hoy se asignan por ley a la granja destinados en forma y en el momento que sea necesario, pienso que mejoraría nuestra realidad, más allá de que hay muchos más problemas.

Es muy claro que esto tendría que formar parte de una política de Estado. Nosotros no venimos a reclamar a un partido sino al poder político porque la granja es muy necesaria. Si bien no somos importantes en la exportación, deben fijarse cuántos productos nuestros tienen en la heladera o en la despensa, que no pueden faltar.Cuando la carne es muy cara siempre hacemos un invento y cuando eso sucede estamos nosotros como recurso. La seguridad alimentaria es algo que Uruguay no debe perder de vista. Los gremialistas, los que salimos esporádicamente en la prensa y hacemos reuniones, siempre estamos golpeando en el mismo lugar.

A mi juicio, debemos hacer algo. Este proyecto por el que nos llamaron puede ser una herramienta que hay que mejorar rápidamente. Nosotros no tenemos la receta, pero estamos dispuestos a colaborar en todo. Creo que todas las gremiales están en la misma sintonía. No conozco ninguna gremial que esté conforme con el funcionamiento de la Junta Nacional de la Granja. No obstante, ahora yo estoy muy contento con la Junta, como no lo estuve en otro momento. Hay un buen ambiente y estamos funcionando en sintonía, que es muy bueno para nosotros y para el Ministerio. No discutimos entre nosotros; tenemos muy claros los problemas que padecemos y hay sintonía hasta en las soluciones. El problema es que a veces en el poder no encontramos reflejados los requerimientos a nuestras inquietudes.

SEÑOR FRACHIA.- En base a la exposición que hizo el señor Martínez, que contextualizó la realidad del sector y la graficó con algunos ejemplos en forma muy clara, quiero referirme a algunos aspectos que tal vez refuercen el planteo de la CAF en las delegaturas que tiene en los distintos ámbitos del sector agropecuario.

Sin importar el proyecto ni la institución que se vaya a crear, se busca que la institución sea eficiente y trabaje de forma ejecutiva. Para esto planteamos que deben ser directivas reducidas con pocos representantes y con delegaturas compartidas. Un ejemplo claro es el INIA, que tiene pocos integrantes y nuestra delegatura es compartida con Fucrea porque es la forma de tener ámbitos de discusión ágiles para el rápido tratamiento de los temas, sobre todo en el sector de la granja, que necesita respuestas rápidamente. Por lo tanto, sin importar el nombre de la institución que se vaya a crear, si se va a crear una nueva o si se va a reformular o fortalecer la que ya existe, al menos debe contar con directivas reducidas, ejecutivas y con delegaturas compartidas.

El señor Martínez también se refirió a la participación en la asignación de los recursos. Creemos que siempre es bueno que la asignación de los recursos sea a largo plazo y trascienda los períodos de Gobierno para que no quede atada a momentos políticos. Por ejemplo, la Ley del Fondo de la Granja se aprobó en el año 2001 y es bueno que siga aplicándose.

En el proyecto de ley se habla de Instituto Nacional de la Granja Vegetal; me queda la duda de qué pasa con la granja animal. Tal vez se quiera hacer énfasis en un sector específico, pero creo que hay que tener en

cuenta que los productores en gran parte son complementarios y tienen los dos rubros. A veces, si se atomizan los espacios de discusión y se crean instituciones muy sectorizadas, se complica la articulación con las gremiales porque hay que tener muchos representantes en varios ámbitos para realidades que son de un mismo productor.

SEÑOR CASAS.- Creo que por más que los hayamos convocado para recabar su opinión con respecto a un proyecto en particular, es bueno escuchar estas cosas porque, en definitiva, representan la esencia del país productivo.

Lo mismo que le pasa a la granja le sucede a otros rubros de la producción: muchas veces, el productor recibe cifras menguadas, comparadas con la comercialización de los productos terminados. En ese sentido, lo planteado no es más que el reflejo de lo que han manifestado otras gremiales que nos han visitado.

Nosotros pretendemos que nos den una opinión con respecto al proyecto. Como bien se ha dicho, esto escapa a la coyuntura de un Gobierno en particular. La Junta Nacional de la Granja hace muchos años que ha tenido el mismo defecto y muchas veces, por más que los productores se expresen, no hay repercusiones ni se visualizan los resultados de las inquietudes que los productores vuelcan. A nosotros también nos causó muy buena impresión la nueva Directora.

Esto va más allá de los partidos políticos. La herramienta del Instituto Nacional ha existido en otros rubros y sirvió para potenciarlos e hizo que la parte privada tuviera una mayor incidencia en los problemas de la producción.

En ese sentido, queremos tener la opinión de quienes nos visitan. No sabemos si este proyecto será el definitivo porque se han planteado interrogantes y hay que definirlas. Como el nombre lo indica, se trata de un proyecto y por eso consultamos a quienes en el diario vivir se enfrentan a estas situaciones. Con seguridad habrá cambios y quizás antes de que se apruebe el proyecto nos vuelvan a visitar, luego de haber podido analizar las versiones taquigráficas y las opiniones de todos.

Con respecto a la granja animal, quizás hoy está atomizada: los problemas sanitarios dependen de la Dirección General de Servicios Ganaderos, y los de faena dependen de la División Industria Animal. En la nueva institución de la granja también debería haber determinados controles y requisitos. Por consiguiente, pienso que ha llegado el momento de que las competencias a nivel oficial estén claramente definidas, porque son las que hay que cumplir.

SEÑOR RODRÍGUEZ MAESTRO.- Me gustaría hacer una propuesta. Los productores somos protagonistas de un sector que, sin lugar a dudas, en los momentos de tomar decisiones fuertes, no ocupa un lugar de ascendencia.

La formación de un instituto supuestamente generaría un marco de actividades granjeras que hoy son abarcadas por Inase, Digesa, Digegra, INIA y otras instituciones y organismos. Este proyecto -que indudablemente se debe ajustar- apareció porque algo no anda. Creo que cabe la participación de los productores, la del sector político y la jurídica.

Voy a poner como ejemplo un sector productivo: el de la lechería. ¿Por qué camina -aunque sea con altibajos- y tiene componentes básicos de permanencia y de horizontes de largo aliento? Porque tiene un marco jurídico, un marco político y un marco técnico. Es decir que tiene canchas delimitadas. En cambio, la granja hoy juega en el campito: pusimos el banderín, el gorrito y jugamos. No es lo único que sabemos hacer, pero va mucho más allá que lo que sepamos hacer.

Creo que hay desconsideración con respeto a los alimentos básicos. Cuando nos sentamos a la mesa tenemos las necesidades básicas cubiertas y es difícil que pensemos de dónde vienen. Esta es una acotación personal por la vocación y el amor que tengo por la producción.

Lo importante en la formación de un instituto -ojalá que se forme- es continuar y avizorar los cambios necesarios para que un sector capital permanezca. No se trata de un sector artificial ni de consumos materiales como telefonía, championes, etcétera, sino que se trata de alimentos. En el sector político hay

preocupación por las vacunas y otras cosas, pero no veo que se preocupe de que las papas naturales, las manzanas o las lechugas sean componentes de un pueblo sano.

Sería bueno que un nuevo instituto abriera caminos para elaborar los marcos necesarios a fin de generar un futuro cierto, de integración, de permanencia y no de desolación -si recorremos la campaña podemos ver las ventanas tapiadas; en comparación con el resto de las actividades de campo, las oportunidades laborales son muchas. Esas son las señales que marcan que rápidamente debe haber un "aggiornamiento" en el camino que traza algo tan importante como la alimentación.

Cuesta creer que lo básico, mente sana y cuerpo sano, no existe. Lo digo con pesar y con la alegría de poder compartirlo con todos ustedes.

Tengo algunos años de productor e, insisto, en la dimensión de tiempo que tiene una actividad como es el uso y el trabajo de la tierra, y la verdad es que día a día uno ve que se cierran las porteras de algunas actividades, otras podrán crecer, pero tienen otras razones.

Por lo tanto, quisiera hacer énfasis en la necesidad de que se promueva un instituto -producto de la evaluación de cómo se está actuando en este sector, y que sea el punto de partida para encontrar líneas de trabajo competentes, auténticas y que generen los propósitos que toda política persigue: el bienestar de la ciudadanía.

Podrían preguntarse si el desafío que tenemos como política y como filosofía de trabajo es con comidas que realmente afectan nuestra salud. Todavía contamos con un grupo de gente, a pesar de que día a día hay abandono de la tierra porque, indudablemente, $ 8.000 de ingreso neto por mes -algunos no llegan a esa cifra, son suplidos por cualquier trabajo sin ningún requisito básico cultural, de habilidades o de oficio, y eso hace que la gente no pueda seguir. Aquí se mencionó el tema de los accesos a los créditos, algo que ahora es imposible. Todos estos insumos -que no son pormenores- que generan la actividad de una institución es lo que hay que promover con este cambio que se está planteando en la formación del Instituto Nacional de la Granja; después se podría discutir lo de "Vegetal" y "Animal".

Sabemos que hoy cuenta con disponibilidad de fondos legalmente instituidos. Yo integro Fucrea y hago votos para ver de qué manera se puede contribuir para que esta propuesta de creación del Instituto Nacional de la Granja asuma, en los tiempos que corren, potestades con el fin de dirigir ese timón y tomar los rumbos necesarios que se puedan adecuar al primer propósito que tiene la producción de alimentos, que es el bienestar de la gente.

Por supuesto que los $ 8, los $ 4 o los $ 2 y los $ 60 que pagan ustedes nos molestan. En realidad, no nos molestan sino que no están articulados como para que puedan ser modificados y que ni uno ni otro vea un perjuicio. Claro que para eso se puede llegar a colaborar -desde mi punto de vista- con la integración del Mercado Modelo y con una serie de considerandos que existen para generar esa corrección y sostener una granja que no enlentezca y que permanezca; será doloroso ver que se van, pero que permanezca. Está la tierra; seguro que no la vamos a urbanizar como se urbanizan las ciudades pero, por lo menos, debemos generar los recursos genuinos que tiene Uruguay, más allá de su posición para producir unas cosas y otras; tenemos las oportunidades de producir y de ser participantes de una sociedad que no desplaza sino que integra.

Tal vez suene a queja lo que voy a decir. ¿Por qué al día de hoy hay menos gente? Porque hay un desplazamiento y no hay marco que lo mantenga, que lo sostenga.

Entonces, ¡bienvenido el proyecto de creación del Instituto Nacional de la Granja!

SEÑOR BISTOLFI ZUNINI.- No vamos a abundar en comentarios acerca de lo que hemos escuchado, tanto de parte de ustedes como de otro grupo de productores que vino el otro día, que son quienes deben estar involucrados en este tema, más allá de estar o no de acuerdo con el Instituto

Tomando en cuenta lo que decía el señor Diputado Casas además de la ilustración muy buena que hizo el señor Rodríguez con respecto a la situación, debo decir que nuestra expectativa está dirigida a los aportes que pudieran darnos, sobre todo con esa palabra que escuchamos permanentemente en casi todas las

delegaciones, que es la no rentabilidad del sector granjero. Quisiera saber si están trabajando en ese sentido porque, por más instituto, por más lineamientos o por más estrategia que uno tenga, cuando está con una actividad que no es rentable, el golpe de timón tiene que estar por algún lado.

¿La no rentabilidad se soluciona con tecnología? Porque -como bien decía el señor Rodríguez- con $ 8.000 de saldo neto la persona no tiene capacidad de pagar ningún crédito. La pregunta es esa, no solo en aras de aprender sino de tratar de lograr una solución, porque uno dice que tendría que haber un instituto que fuera el encargado de gestionar más créditos y, de esa forma, también habrá más riegos y maquinaria nueva. ¿Eso hace que sean competitivos? ¿La granja estaría en condiciones, con este proyecto, con gente que la dirija, con un Ministerio que responda en tiempo y forma, con un Ministerio que de los 290 no baje a 140 sino a los 290? ¿Todos esos son caminos para hacer que el negocio que tienen sea rentable?

SEÑOR MARTÍNEZ.- No; eso es parte del paquete.

¡Ojalá algunos de nosotros supiéramos cómo hacer rentable la granja! La verdad es que estaría bueno, pero hay cosas que son elementales, en Uruguay y en cualquier país del mundo.

Si partimos de la base de que podemos apuntar los costos, por ejemplo, que vamos a gastar US$ 6.000 en una hectárea, pero que no podemos predecir los precios que vamos a vender, los kilos que vamos a sacar por hectárea ni la calidad de ese año, es un negocio de muchísimo riesgo, quizás demasiado. Entonces, la experiencia que nos da estar ahí es producir muy barato. Yo no sé cuánto voy a cobrar. Si produzco a $ 2 y vendo a $ 6, es muy poca plata, pero gané un 200%, pero cuando tengo un costo de $ 7 y vendo a $ 8 o a $ 9 y cosecho una vez al año, estoy en el horno; sin embargo, no vendí tan barato, vendí más caro que a $ 6, pero no gané nada.

¿Qué pasa? Nosotros somos un país dependiente en muchas cosas, contrariamente a lo que puede ser Chile, Brasil o Argentina, que son nuestros vecinos, pero también nuestros enemigos en este rubro. Entonces, no podemos producir barato. Somos los productores más caros de América. Nuestro producto, hecho igual en otro país, es el más caro por los costos que tenemos. Ahí ya estamos corriendo un peligro, porque después no vendemos más caro que ellos. Tampoco podemos ir a la escala y contar con la tecnología que ellos tienen, porque solamente somos tres millones y medio de habitantes. Nunca vamos a tener la escala que tiene Argentina o Brasil. No podemos decir: "Es caro juntar tomate y pagar $ 70 la hora a un empleado; vamos a comprar una máquina", porque la máquina cuesta US$ 1:000.000 y no la vamos a comprar para planta r 20 hectáreas de tomate. No; tenemos que plantar 200 hectáreas cada uno, y eso no se puede; este no es ese país. Acá se pueden plantar 3, 5, 10, 15, 20 o 25 hectáreas en fruticultura. Ese es el problema que tenemos. Sabemos que existe, pero no lo podemos evitar, porque es una realidad de país.

El 97% de nuestros productos no tiene una demanda mundial, como puede tener la carne, el grano o el trigo. Entonces, no podemos adivinar cuánto va a consumir Uruguay, no nos ponemos de acuerdo con la producción, cada uno opta por lo que puede hacer, con un costo elevado, y después chocar contra una oferta grande que nos baja los precios, más el clima que incide, es muy complicado. No existe una receta.

Hoy decíamos que el instituto o la Junta tiene que ser muy dinámico para seguirle el tren a la granja, y es porque todos los días tenemos muchos detalles a corregir rápidamente, para hacer el menor daño posible, y no lo logramos. Hoy, en la Junta, estamos haciendo asistencialismo. Está bien hacerlo, porque los dineros están, pero no podemos vivir de asistencialismo. Tenemos que levantar la mira y también hacer proyectos de futuro y tener el menor asistencialismo posible.

Tampoco nos olvidemos de que un granjero no tiene jubilación, no tiene retiro. Entonces, cuando esa persona llega a los 60, 65 o 70 años, el final no es bueno; la película casi siempre termina mal. Los hijos se le fueron porque, lógicamente, no va a tener 10 hectáreas de tierra, va a poner a los hijos de peón y les va a decir: les voy a pagar el salario mínimo. Eso no existe. ¿Por qué? Porque está mal.

Hoy cuando dije que no hay reposición generacional, no fue porque nuestros hijos no quieran ser quinteros sino porque les decimos: "Mirá, te ayudo a estudiar, pero hacé otra cosa porque acá esto hace treinta años que es lo mismo". Uno no quiere eso, nadie quiere que sea abogado ni maestro

Esa pregunta está buena, pero en cuanto a la respuesta, lo siento. Traté de completar el panorama. Producir barato es muy interesante.

SEÑOR BISTOLFI ZUNINI.- Durante muchos años he sido productor de secano.

SEÑOR MARTÍNEZ.- ¿Secano de qué?

SEÑOR BISTOLFI ZUNINI.- De trigo, soja y cebada.

Incursioné un par de veces en la granja -soy de Salto; naturalmente, el 60% de lo que se consume viene de Salto-, y viví esa incertidumbre de plantar frutillas, empezar a vender a US$ 2,80 y terminar vendiendo a US$ 0,40 en un mes y medio, con el mismo flete. Por eso le hacía la pregunta, pero no para que me diera una respuesta, sino para decir que sé lo difícil que es regular eso. Y estoy hablando de lo que sucedió hace quince años, cuando todavía en la frontera se podía tener un mercado con Buenos Aires, que podía comer las frutillas de Salto en cuatro días y, aún así, el precio caía por veinte veces.

Solo quería hacer esta acotación, porque sé de lo que estaba hablando, pero quería saber qué pensaban ustedes.

SEÑOR MARTÍNEZ.- Es increíble lo que viene ocurriendo.

Solo voy a decir una cosa y alguno se va a quedar pensando. Antes, algunos compraban sobrecitos con semillas de tomate para plantar en el fondo de la casa. ¿Saben que una semilla de tomate vale US$ 0,12? Piensen un poquito. Ahí arranca un plantador de tomate, y el señor Diputado Bistolfi, que es de Salto, lo puede averiguar perfectamente, porque allá se planta mucho tomate y, muy bueno, pero en mi zona también se está plantando, alguno protegidos y otro, afuera. Entonces, a uno, que está en contacto con los productores todos los días, les cuentan las cosas, ve que es increíble. El productor hace todo el gasto, trata de comprar lo mejor, de hacer lo mejor, y después no tiene lo que invirtió y lo que necesita para vivir, reponer la maquinaria y pagar el BPS.

No se olviden que un jubilado del sector, con cuarenta y seis años de aportes como quien les habla, cobra $ 5300. Son cuarenta y seis años de aportes ininterrumpidos sin deberle un día al BPS durante toda la vida. Por eso hoy me bajé del tractor a las 12, me bañé y me vine para acá, porque con este clima tenemos un problema de sarna en la pera y en la manzana que nos está matando.

SEÑOR PRESIDENTE.- Yo no estaba anotado porque me iba a abstener de hacer uso de la palabra en el día de hoy. El otro día, cuando estuvo en la Comisión la Confederación Granjera, participé bastante; por eso, hoy me iba a abstener de opinar y de intercambiar información. Ahora bien, hoy ustedes hicieron un planteo que yo calificaría de preocupante, casi apocalíptico, y siento que con o sin instituto, no tenemos salvación.

Entonces, creo que todos deberíamos sentarnos a discutir respecto a cuáles deberían ser las políticas granjeras a llevar a cabo en este país, para que la actividad redítúe a quien trabaja en el sector y para que podamos ofrecer a la población un producto de calidad y a un precio accesible o, por lo menos, razonable. Ese debería ser el camino: discutir sobre estos temas del mismo modo en que lo hacemos en los foros sobre temáticas de la carne o de otras producciones agropecuarias. Por suerte, el agro en general -salvo algunas excepciones, como puede ser la granja- viene funcionando. Ahora bien, independientemente de las explicaciones que se tenga en el sentido de por qué funciona, es claro y evidente que la agropecuaria uruguaya, en un porcentaje muy alto, es exportadora. Quizás el mayor rubro sea el arroz, pasando por la carne, la soja, y no me quiero olvidar de los productos lácteos, que en estos últimos tiempos vienen teniendo una performance muy importante. En fin casi todos los productos de nuestro sector agropecuario son de exportación.

Hoy se hacía mención a algo que también manifestaron los invitados que nos visitaron los otros días: producimos para el mercado interno, que es muy pequeño. Entonces, ¿no deberíamos reflexionar, una vez más, sobre cuáles son los caminos que deberíamos transitar para entrar en la senda de la exportación? No digo que la exportación sustituya al mercado interno, ni que el mercado interno vaya a suplir a la exportación

porque, de acuerdo con la población que tenemos, jamás va a ocurrir eso, pero digo una vez más que es un camino sobre el cual deberíamos detenernos a pensar.

En definitiva, esa es una de las tantas alternativas. Seguramente habrá otras que pasen por la tecnología, la investigación, la genética y muchas otras cosas. Días pasados, el Presidente de la Confederación Granjera nos hacía notar una pequeña cosa, pero de gran importancia, relativa a la presentación del producto, porque hoy la gente exige calidad y no se conforma solo con el precio.

Este es solo un pequeño aporte. Mi intención no era hacer preguntas ni generar una discusión, más allá de que sí debemos debatir sobre el proyecto. Ahora bien, el otro día la discusión de la iniciativa nos condujo a transitar por un debate que yo creo que es más profundo que el proyecto en sí. Se podrá decir que la DIGEGRA no funciona; que la JUNAGRA tampoco; que hay que buscar otras herramientas; que tal mecanismo puede ser bueno; que tal otro puede ser corregido, mejorado. En fin, aunque no queramos, la discusión del proyecto nos conduce a intercambiar sobre una realidad que por lo menos a mí se me plantea como muy compleja.

Aclaro que yo también fui pequeño productor sojero y pequeñísimo productor arrocero. Y el productor siempre era el último que se enteraba si iba a ganar o no. Todos sacaban sus cuentas: hasta el empleado que, aunque ganara poco, sabía que iba a percibir equis cantidad. Pero el productor, hasta que cerraba los números, no sabía si iba a ganar o no. Eso nos pasaba a todos y seguirá sucediéndoles a ustedes. Claro que hay coyunturas especiales y son diferentes para la carne, para la soja, para el trigo, para la leche y también para el sector de ustedes.

SEÑOR MARTÍNEZ.- Se trata de realidades distintas, porque hay una demanda desde el exterior de esos productos que menciona el Presidente. No solo hay una oferta y nosotros salimos a vender carne; hay una demanda, que es lo más importante. Si yo tengo demanda de mi producto, primero, puedo poner el precio y luego, las condiciones. Ahora, si yo oferto y usted no me quiere comprar, la realidad es otra.

Tal como dije en mi primer intervención, hoy no existe demanda de productos hortifrutícolas en el mundo; eso no quiere decir que sea así dentro de cinco años: creo que la habrá y mucha. Las ventas que se hacen se deben al esfuerzo de ciertos operadores, productores y cooperativas que tratan de insertarse en el mercado externo. De todas formas, no se trata de cifras importantes, y mientras no vengan a comprar acá, obviamente, lo que se va a vender es poco.

El Presidente dijo que producimos solo para el mercado interno. Yo no diría que sea así, si bien el mercado interno es el más importante de este país. Alimentar a los uruguayos es más importante que alimentar a los extranjeros. Entonces, creo que cumplimos de sobra con alimentar a nuestros compatriotas para que no haya hambre en nuestro país, para que tengan acceso a los productos -de acuerdo con sus precios- y para que sean de muy buena calidad.

El Presidente también manifestó que el panorama es apocalíptico. En definitiva, es apocalíptico y no lo es. Ya que estamos aquí, le voy a decir que a este país todavía le quedan espectaculares productores en la granja, jóvenes y veteranos. Entonces, tenemos que buscar alguna forma para que no se sigan perdiendo esos productores y para que no todos los hijos de los que hoy están se sigan yendo. De todas formas, más allá de los que ya no están, Uruguay tiene productores de primera línea y no tiene por qué envidiar a ningún país en el mundo. Y se trata de productores vocacionales, lo cual es muy importante.

Usted lo dijo Presidente: hay que hacer algo. En ese sentido, el proyecto no arregla nada; es solo una herramienta. Hoy estoy contando nuestra situación en este ámbito y no estoy proponiendo nada; pero al Instituto o a la Junta no vamos a quejarnos sino a proponer soluciones. De hecho, muchos proyectos que salen de la Junta son propuestos por nosotros. Es más, los días en que no hay Junta, nos reunimos las gremiales y vamos elaborando proyectos a futuro, para presentar luego. De manera que hay que trabajar para construir y no para quejarse, porque la queja no es rentable ni nos conduce a ningún lado. Reitero que hoy vinimos a contar cómo están las cosas, pero eso no quiere decir que nos vayamos a suicidar ni que dejemos de ser productores. No: tenemos que pelearla y trabajar. Y tienen que trabajar el Ministerio, el poder político, las gremiales y los productores, porque es una tarea de todos los uruguayos. Yo pienso que solos no vamos a

arreglar la situación: ni los productores, ni ustedes, ni el Ministro. Creo que tenemos que salir adelante a través de la nueva institución, o mejorando la que tenemos: no podemos entregarnos.

SEÑOR CASAS.- Comparto totalmente lo último que manifestaba el señor Martínez. Coincido en que esto no está funcionando bien, en que no hay una respuesta acorde. Ahora bien, creo que este proyecto está inspirado en que existen institutos que han tenido buenos antecedentes en el Uruguay, como es el caso del INAC, en donde las políticas públicas y privadas se han potenciado, adquiriendo un rumbo que ha servido para proyectar un rubro determinado. Eso es lo que se está buscando con esto. ¿Que sea la solución definitiva? El tiempo lo dirá; pero se trata de modificar algo que hasta hoy no ha funcionado.

Por otra parte, como ustedes están inmersos en la zona, quisiera tener un panorama claro sobre algo de lo que han hablado mucho: la migración y la pérdida de productores. ¿Cómo se refleja dicha pérdida en los campos? ¿Están siendo tomados por empresas extranjeras o por productores mayores? ¿Está habiendo una concentración de tierras? La chacra de ese vecino que antes era granjero y hoy está cambiando de rubro, ¿está abandonada? ¿Cuál es el destino de ese productor que antes producía igual que ustedes?

SEÑOR MARTÍNEZ.- En mi zona hay mucha experiencia en este sentido y no ocurre una sola cosa: por lo menos, suceden las tres que nombró el Diputado.

En Melilla, por ejemplo, que es parte del Montevideo Rural, y en otros lugares cercanos a Montevideo, los predios están abandonados porque no hubo reposición generacional. Mucha gente de Montevideo ha comprado allí para ir a vivir en esas zonas, porque les lleva quince o veinte minutos el traslado. Allá tienen otra tranquilidad y otro estilo de vida: hay gente que busca naturaleza y en esas zonas, paisajísticamente hay buenos lugares. Las quintas que se venden actualmente tienen dos destinos. Generalmente, las compran profesionales o empresarios de Montevideo o una empresa grande que está concentrando tierra, pero no son firmas internacionales, sino nuestras. Son ocho o diez empresas que dominan la venta y el acopio de la fruta, porque tienen cámaras, hacen producción, importación, exportación, Mercado Modelo y explotan grandes superficies. Ellos están comprando porque, además, son muy buenos productores. En verdad, son buenos en todo: no los estoy criticando. Es un fenómeno que se está produciendo y yo no lo estoy criticando, porque actúan con todas las de la ley. Se trata de familias granjeras que crecieron; los hijos se quedaron allí, fueron abarcando y expandiéndose y les va bien en detrimento de que a otros les vaya mal, pero no tienen la culpa de eso.

Otra cosa que cambió es que yo pagaba el doble de Caja, porque era peón en una quinta y patrón en otra. Y era medianero, porque antes se empezaba desde abajo. Uno podía alquilar un pedazo de tierra y plantar ajo, con un caballo y un arado. Una quinta a medias daba para que vivieran dos: el que la trabajaba y el patrón. Todo eso, con la baja rentabilidad de la que hoy hablábamos, se terminó. Entonces, había empleados que progresaban y terminaban siendo patrones; en mi zona, todos eran empleados cuando vinieron de Europa: ninguno vino a comprar tierra, ¡si no tenían nada! De manera que estuvieron seis o siete años de empleados y después el Banco República les vendió tierra financiada; además, la moneda se devaluaba.

Hoy los productores no estamos comprando tierras para nuestros hijos porque no podemos: es un disparate lo que vale y no hay dinero en caja según el producido de la quinta para comprarle tierra al vecino, como hacíamos antes; entonces, los hijos se tienen que ir; no les queda otra salida. No les queda otra porque, en 5 hectáreas de tierra, no pueden vivir tres familias. No se puede expandir, no tiene dinero, hay que comprar más maquinaria, más tierra, hay que plantar, hay que regar. Ese es el fenómeno que está ocurriendo. Lo compra una empresa de estas que ya tiene 100 hectáreas, 120 hectáreas o 200 hectáreas, mediante toda la cadena que nombré hoy -porque aunque una no sea rentable, otras sí lo son- y van haciendo una economía fuerte. Esto no está pasando solamente en mi zona de Melilla sino también en otras. Esa es la respuesta a lo que está pasando con la tierra que no se trabaja.

En estos predios, no hay extranjeros. Tal vez haya uno o dos, pero no más. Son montevideanos los que están comprando tierras en la periferia y también las empresas que están en expansión.

SEÑOR PRESIDENTE.- La Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca les agradece vuestra presencia.

Se levanta la reunión.